porque me enseñaste en el rumor de los peces de tu río cansado, a besar la arena mágica y rodante de tu superficie.

En este primer libro, donde apenas asoma la línea erótica que más tarde lo caracteriza, Macario refleja más la preocupación por el futuro decadente de la humanidad y dice:

Crímenes y más crímenes del mundo.
¡Hasta cuándo desaparecerán tantas manos y tantos dedos de odio?

Asimismo en otro poema reclama:
Ese hombre que muerde su lengua para callar los miles de crímenes de este tiempo...
¡Ese hombre, es el hombre moderno!

En la ciudad de México, a finales de los años sesenta (1968-1969), Macario Matus y Víctor de la Cruz -en esa época unidos por una creativa y productiva amistad que duraría muchos años y que dio buenos frutos- se dieron a la tarea de editar una revista con un nombre poco original pero que daba cuenta de la continuidad del trabajo literario de los zapotecas: Neza Cubi, en cuyo directorio aparecía como director Macario Matus y como redactor Víctor de la Cruz.

Neza Cubi, como su antecesor Neza, fue un espacio para la literatura, principalmente la producida por los istmeños, así como para difundir las diversas actividades culturales que los paisanos desarrollaban en la ciudad de México y en la propia tierra.

En la década de los setenta, Macario hace caso del llamado de su ombligo y motivado por el creciente movimiento social que se forja, entonces en Juchitán, a través de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEÍ), este escritor regresa a su pequeña patria y asume una responsabilidad social e intelectual, de tal forma que en sus siguientes publicaciones como Palabra Desnuda, Luto y Memoria, o Negra Canción, a través de la poesía refiere la lucha que da el pueblo juchiteco contra un sistema político y la represión de la que son víctimas niños, mujeres y hombres que alzaron la voz y el puño.

Además de su propia voz, Macario, junto con Francisco Toledo y Víctor de la Cruz, hizo el llamado a otras inteligencias y autoridades intelectuales para solidarizarse con el movimiento social, político y cultural de juchitecos, de tal forma que Juchitán entonces conoció los rostros y las voces de personajes como Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Eraclio Zepeda, Julio Pliego, Héctor García, por mencionar a algunos.

A la par de su solidaridad con el movimiento popular, Macario Matus continúa con su producción literaria y ya en su libro La noche de tus muslos, este autor evidencia la carga erótica, de la cual haría su posterior sello distintivo en su trabajo poético y narrativo.

Erotómano por excelencia y con gracia, Macario ha hecho famosa aquella anécdota donde en una exhibición de arte una señora le pregunta: "Señor ¿dónde está el tocador de damas?", a lo que el maestro Matus haciendo una gentil reverencia respondió: "humildemente me presento".

Que haré con el cuenco de mis ojos
si la sombra de su pecho lejos se ha escapado.
Más de mil días guardo su aroma, el perfume de su sexo y el olor a hierba mojada de su generoso pubis alado.

A finales de los ochenta, el maestro Macario Matus regresó a la ciudad de México, un tanto por las necesidades educativas de sus hijos y otro tan-